



LA SEGUNDA REGLA GENERAL DE LA
MORTIFICACIÓN.

Capítulo 7

Primer regla

Solamente un creyente, es decir, una persona que está verdaderamente unida con Cristo es capaz de mortificar el pecado.

Segunda regla

Usted no podrá mortificar ningún pecado, a menos que sincera y diligentemente intente tratar con todo pecado.

“Sin esta mortificación inicial y radical, la cual es realizada a través de la unión con Cristo Jesús... la persona no puede tener éxito en la mortificación de ningún deseo pecaminoso. Un hombre puede tratar de aplastar los frutos amargos de un mal árbol hasta cansarse. Pero, mientras que permanezca la raíz en su fuerza y vigor, ninguna cantidad de golpes impedirán que los malos frutos broten nuevamente de la raíz. Esta es la necesidad que vemos en muchas personas que se oponen con toda su fuerza en contra del brote de algún pecado particular, pero nunca atacan ni hieren realmente la raíz misma del pecado sólo puede ser aplastada y afectada, por la unión espiritual con Cristo Jesús.”



El creyente...

- No puede dejar pasar días sin disfrutar de la comunión íntima con Dios.
- No debe descuidar la meditación de la Palabra de Dios leyéndola de forma superficial.
- Debe ocupar su tiempo en la oración.

El creyente no debería esperar la liberación de aquel pecado que verdaderamente le inquieta, hasta que comience a tratar los demás pecados con la misma seriedad.



Sin el aborrecimiento del pecado como pecado (no simplemente un aborrecimiento de sus consecuencias desagradables), y sin una conciencia del amor de Cristo en la cruz, no puede existir una verdadera mortificación espiritual del pecado.

BAJO ESTE ESCENARIO DEBEMOS
reflexionar lo siguiente:

- **¿Nos esforzamos de la misma forma para vencer también éstos pecados de omisión?**
- **¿Nuestra lucha es contra el pecado como pecado o simplemente buscamos nuestra propia paz y bienestar?**
- **¿Esperamos la obra del Espíritu Santo a nuestro favor para acabar con el pecado que nos inquieta pero no nos preocupamos por tratar con los otros pecados que igualmente le contristan?**

LA OBRA DE LA MORTIFICACIÓN QUE DIOS REQUIERE ES UN COMPROMISO TOTAL PARA MORTIFICAR TODO PECADO.

1 Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

2 Corintios 7





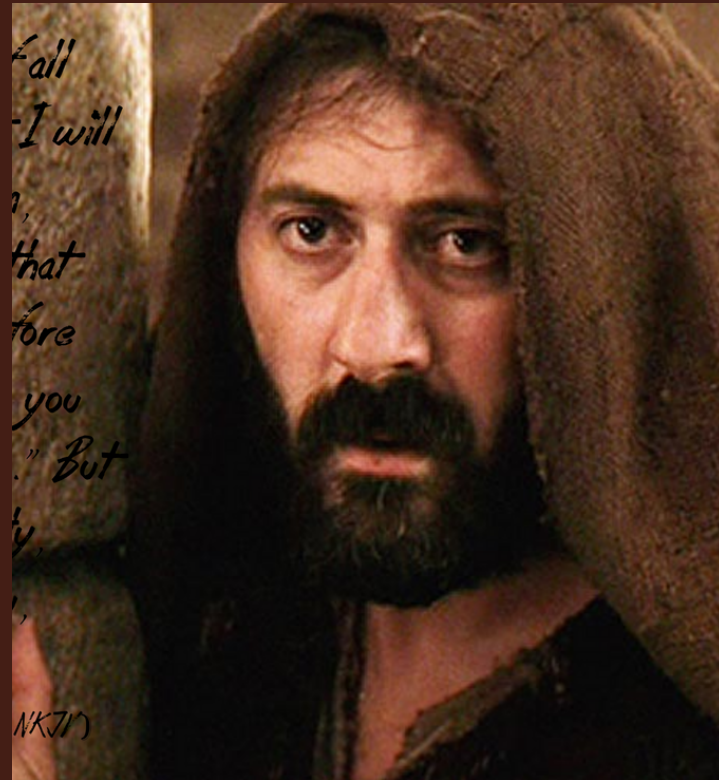
- En ocasiones, Dios utiliza un fuerte deseo pecaminoso no mortificado en un creyente como un medio para disciplinarlo.
- Esta puede ser una de las maneras en que Dios trata con la desobediencia de un creyente para despertarlo a fin de que considere sus caminos y sea conducido a una mortificación sincera del pecado. (Ejemplo: El trato de Dios con Israel en los tiempos de los Jueces)
- Cuando un creyente es tentado por algún deseo pecaminoso específico, tan fuerte que difícilmente sabe como controlarlo, generalmente es el resultado de haber caminado descuidadamente con Dios o por una falta de voluntad de tomar en serio las advertencias de la Escritura.

Otra posibilidad es que Dios en su soberanía puede use "la plaga" de algún deseo pecaminoso particular para prevenir o curar algún otro mal, tal como lo hizo con el agujón que Pablo nombró como el mensajero de Satanás que lo mantenía con los pies en la tierra:



**7 Y PARA QUE LA
GRANDEZA DE LAS
REVELACIONES NO
ME EXALTASE
DESMEDIDAMENTE,
ME FUE DADO UN
AGUIJÓN EN MI
CARNE, UN
MENSAJERO DE
SATANÁS QUE ME
ABOFETEE, PARA QUE
NO ME ENALTEZCA
SOBREMNERA;**

2 Corintios 12



Otro ejemplo de esta posibilidad es la negación de Pedro.
Pudiera ser que Pedro fuera abandonado para que negara a Jesús,
como un medio para corregir su vana confianza en sí mismo.

Conclusiones

- Quien quiera que desee mortificar verdadera y correctamente cualquier concupiscencia molesta en su vida, debería tener cuidado de ser igualmente diligente en la obediencia a todos los deberes a los cuales Dios le llama.
- Cada deseo pecaminoso y cada omisión del deber son igualmente desagradables a Dios. Mientras que haya un corazón dispuesto a descuidar la lucha continua por obedecer en todas las cosas, habrá un alma débil que no está permitiendo que la fe haga toda su obra.
- Cualquier alma que se encuentra en una condición tan débil, no puede esperar tener éxito en la obra de la mortificación.